

MS 385
892/1769
c. 1

Jueves 27 de Junio de 1918.

! Alta Cámara
y honorables senadores. . . !

Los aficionados a la sicología política, encontrarán, sin duda, en la calificación de la elección de Chiloé por el Senado, amplio campo para sus observaciones.

Desde luego, antes de que la Alta Cámara haya pronunciado, por orden de los comités aliancistas, la sentencia que excluirá al legítimo representante de la provincia, ha hablado, en nombre de la corrección electoral, el señor Valderrama, conocido vulgarmente con el nombre del Senador de la Maleta.

El señor Valderrama, que, digan lo que quieran sus enemigos políticos, sabe firmar correctamente, ha estampado su nombre en el informe de mayoría, al pié de la siguiente declaración:

"Suscribo el presente informe, declarando que en el seno de la Comisión sostuve la nulidad total de la elección en la provincia, por razón de los vicios de que adolecen todos sus procedimientos, como un correctivo a los fraudes allí radicados, y como una satisfacción a la opinión pública, justamente indignada con ellos"

El Senador de la Maleta sabe, sin embargo, que la Cámara aceptó como legítimos los votos que dan el triunfo al señor Ochagavía, sabe que no existe un solo cargo concreto contra la seriedad de esa elección; sabe que, al anular las mesas de Quinchao y Castro, se incurre en la contradicción de reconocer como ilegítima la elección de los diputados señores Urzúa Jaramillo y Balmaceda Toro; sabe, finalmente, como obtuvo su senaduría por Cautín; y, no obstante, habla con el mayor despejo de vicios electorales y sostiene la nulidad de la elección de Chiloé, como una satisfacción a la opinión pública, que no duda del triunfo del señor Ochagavía, y que vió, en cambio, hace poco, la dorada trayectoria de la maleta de Cautín.

! Ah ! Es que la política - como el corazón - tiene razones que la razón no puede comprender.

Hay curiosos distingos entre la moral privada y la moral política.

A pesar de que al Senado han entrado senadores, con quienes muchos no quisieran encontrarse en un negocio, puede afirmarse, sin lugar a dudas, que ninguno se atrevería a sustraer a otro la cartera, por lo menos en presencia de la galería. Aún más, ni siquiera se atreverían a decirlo.

Sin embargo - no ya los de reputación dudosa, sino los más honorables, - carecen del menor escrúpulo para sustraer á sus colegas el sillón senatorial.

- A Fulano le "robamos" la elección y dicen después ante el mesón del club, platicando alegremente.

En los casos en que hay sólo maleta de por medio, el famoso "robo de elección" se reduce a algo perfectamente material: a trescientos o cuatrocientos mil pesos, más ó menos.

Los honorables senadores que cooperan al despojo, contribuyen con su voto á privar á su colega de quince o veinte mil pesos cada uno.

Esto es algo, tal vez mucho, para algunos políticos de nuevo cuño, a quienes cuadra el verso de Quevedo:

Vuestro don, señor hidalgo,
Es el don del algodón.
Que nunca tuvierais "don"
Si antes no tuvierais "algo".

Sin embargo, no es esto lo más grave. Hay elecciones como la de Chiloé, que no dependen del dinero, sino de la opinión política de los electores. Esa opinión se ha manifestado muchas veces, sea pobre o rico el candidato.

Una diferencia de 2.000 votos contra 900, no puede neutralizarse con maletas más ó menos.

En estos casos, el desconocimiento de los derechos del senador elegido, significa la anulación de la libertad de sufragio, el falseamiento de la voluntad popular, la burla de los electores.

- Es inútil que Uds. quieran ser representados por Fulano - parece decirles la mayoría del Senado, - porque nosotros queremos que los represente Sutano, que es espléndida persona y es nuestro amigo político, aunque no sea el de Uds.

Así entienden los campeones de la libertad electoral la aplicación de los principios que sustentan.

Sería curioso saber en virtud de que raciocinio, un hombre de honor que ha obtenido menos de la mitad de los votos de su adversario, se resuelve a aceptar el puesto que le han dejado libre mediante una injusticia.

Sería interesante conocer, cómo se aviene en su fuero interno con la idea de ir a representar una provincia contra la voluntad de sus representados.

¿Culpará de ello a sus amigos que así lo determinaron, al medio ambiente reinante o a los inexcrutables designios del destino?

Para penetrar en esos pensamientos se requeriría ser político de profesión. Ellos son los únicos que saben aceptar airoso situaciones que repugnarían á la dignidad de los simples mortales.

Face tiempo oíamos decir a un candidato cuyo triunfo pretendía anular cierto grupo político:

- Yo no me dejo arrebatado por nadie mi reloj; mucho menos mi elección, que me ha costado algo más caro. Si con componendas e intrigas quieren dejarme fuera del Congreso, buscaré la manera de entenderme con los autores de la trama en cualquier otro terreno ...

El que así hablaba creía obrar en defensa propia, repeliendo el atentado a sus derechos, por medio de las armas. ¿No es este modo de pensar, bien significativo del respeto que inspiran los fallos del Parlamento?

"La Nación", para justificar el próximo fallo del Senado respecto a Chiloé, invocaba, ayer, la circunstancia de que, anulada la elección de Marzo, tendrá que procederse a su repetición, y se preguntaba ¿por qué el señor Ochagavía, si está seguro del triunfo, no se presenta nuevamente a la lucha?

La respuesta a esa interrogación es, quizá, otra pregunta:

Cuando después de haber vencido por más del doble de sufragios sobre su adversario, el señor Ochagavía es expulsado de su sillón senatorial ¿qué sacaría con presentarse nuevamente y triun-

far , para que, otra vez, el Senado cometa la ignominia de arrebatarle la elección?

¿No cree, el colega, más patriótico, evitar la "reprise" de esta clase de espectáculos?

El país sabe muy bien lo que llama la mayoría del Senado "calificar una elección".

En política, las cosas tienen nombres muy extraños; la "alta" Cámara, los honorables senadores ...

Y estos nombres se aplican sin hacer excepciones.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile